

Y en el Evangelio seguimos con la escusa de la lepra. Diez leprosos se presentan y son curados por Jesús. Todos, confiados en su curación, van a presentarse a los sacerdotes y en el camino descubren que ya están limpios. Solo uno vuelve: diez recibieron las ventajas de la curación, pero solo el extranjero ha venido a agradecer el favor recibido.

Pongámonos en situación: Los oriundos estaban constreñidos por la Ley, estaban, tal vez, obsesionados con el cumplimiento a rajatabla de los preceptos legales hasta tal punto que llegan a olvidar el favor recibido. No dejan de ir a agradecer la curación por desagrado; seguramente lo hicieron por su prisa en presentarse a los sacerdotes y poder reintegrarse a la vida común con los limpios. La ley ha vencido al corazón.

El extranjero no está ahogado con los preceptos legales que obligaban a los otros nueve y puede sentirse libre y volver, y alabar a Dios, y agradecer el bien recibido

Pero lo importante es saber dónde estamos nosotros. ¿Somos de los esclavos de la ley obsesionados con su cumplimiento? Sufrimos un fuerte desasosiego si no seguimos la letra de la ley a toda costa. Queremos hacer las cosas tan bien, tan de acuerdo con la Ley, que nos olvidamos de cuánto recibimos, cómo llega hasta nosotros, y quién nos regala cada día el pan y la vida que disfrutamos?

No es malo ser legales, pero ¿qué pasa si la legalidad se impone sobre la humanidad?. ¿Quién tiene que vencer: lo humano o lo legal?

Si vence lo legal en nosotros, entonces estamos abocados a un fundamentalismo peligroso y perverso. El ex-leproso agradecido no cumple primero la Ley y luego agradece el favor. Al contrario, aún conservando la marca legal de “impuro”, primero agradece la curación; luego, seguramente, acudiría a buscar el visto bueno de los sacerdotes, si estos se lo daban a los pérfidos samaritanos.

Y nosotros ¿dónde estamos? ¿qué hacemos? ¿Agradecemos a Dios el minuto a minuto de vida que nos está regalando o distraemos nuestro deber de gratitud limitándonos a cumplir la ley? ¿Somos legalistas o agradecidos?

D. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.

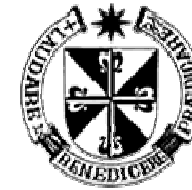
Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.

**1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.**

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



28º TIEMPO ORDINARIO “C”

9 de octubre de 2016

AÑO JUBILAR.



“Dónde están los otros nueve “

CANTO DE ENTRADA:

1. Todos unidos, formando un solo cuerpo, // un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimido // Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu // que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, // Iglesia peregrina de Dios.
Somos en la tierra semilla de otro reino, // somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombra // Iglesia peregrina de Dios. (2)

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES, 5, 14-17

En aquellos días, Naamán el sirio bajó y se bañó siete veces en el Jordán, como se lo había mandado Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. Volvió con su comitiva al hombre de Dios y se le presentó diciendo: «Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra más que el de Israel. Y tú acepta un presente de tu servidor». Contestó Eliseo «Juro por Dios, a quien sirvo, que no aceptaré nada.» Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo: «Entonces, que entreguen a tu servidor una carga de tierra, que pueda llevar un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios de comunión a otro dios que no sea el Señor.»

SALMO 97 R/ El Señor revela a las naciones su justicia.

Cantad al Señor un cántico nuevo, / porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria, / su santo brazo. **R**

El Señor da a conocer su victoria, / revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad / en favor de la casa de Israel. **R**

Los confines de la tierra han contemplado / la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera / Gritad, vitoread, tocad. **R**

LECTURA DE LA 2ª CARTA DE S. PABLO TIMOTEO 2, 8-13

Querido hermano: Haz memoria de Jesucristo el Señor, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Este ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna. Es doctrina segura: «Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos reinaremos con él. Si lo negamos también él nos negará. Si somos infieles, él permanecerá fiel, porque no puede negarse a sí mismo.»

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 17, 11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.» Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes.» Y mientras iban de camino quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que un extranjero para dar gloria a Dios?» Y le dijo: «Levántate, vete: tu fe te ha salvado.»

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Nadie hay tan grande como Tú, // nadie hay, nadie hay.

Nadie hay tan grande como Tú, // nadie hay, nadie hay.

¿Quién habrá que haga maravillas // como las que haces tú?

¿Quién habrá que haga maravillas // como las que haces tú?

No con la fuerza, ni la violencia, // es como el mundo cambiará.

No con la fuerza, ni la violencia, // es como el mundo cambiará.

Sólo el amor lo cambiará, // sólo el amor nos salvará.

Sólo el amor lo cambiará, // sólo el amor nos salvará.

Nadie hay tan grande como Tú, // nadie hay, nadie hay.

Nadie hay tan grande como Tú, // nadie hay, nadie hay.

¿Quién habrá que haga maravillas // como las que haces tú?

¿Quién habrá que haga maravillas // como las que haces tú?

No con las armas, ni con la guerra // es como el mundo cambiará.

No con las armas, ni con la guerra // es como el mundo cambiará.

Sólo el amor lo cambiará, // sólo el amor nos salvará.

Sólo el amor lo cambiará, // sólo el amor nos salvará.

No con los pactos, ni los discursos, // es como el mundo cambiará.

No con los pactos, ni los discursos, // es como el mundo cambiará.

Sólo el amor lo cambiará, // sólo el amor nos salvará. (2)

COMENTARIO:

Naamán, el sirio. Importante general del ejército sirio, tantas veces enemigo de Israel, acude al Profeta Eliseo buscando la curación a la lepra que padecía. Dios, por boca del profeta, le pide algo sencillo: bañarse siete veces en el río Jordán. Dios tiene esas "humoradas": cuando creemos que nos va a pedir cosas complicadísimas a cambio de nuestra curación, nos encontramos que nos pide algo que consideramos una tontería, algo simple, sin rebuscados rituales, al alcance de cualquiera. Y nos extraña y despreciamos la curación: ¡Somos más importantes que eso!

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Cada día recibimos incontables beneficios de Dios, sin embargo pocas veces nos acordamos de darle gracias porque tenemos trabajo, tenemos una casa en que vivir, tenemos unos hijos que creen sanos, una familia, y tantos otros dones que recibimos a diario y que nos pasan desapercibidos.

Sí nos acordamos, en cambio, de pedir cosas sin descanso o protestar si algo no sale a nuestro gusto.

Que esta Eucaristía que vamos a celebrar nos ayude a enfrentarnos a nosotros mismos y tomar conciencia de cuál es nuestra actitud: si somos como los nueve curados, que siguen su camino para cumplir la ley, o somos como el décimo que vuelve para agradecer la curación.

Elevemos nuestra oración a Dios y expresémosle nuestro anhelo de servirle y seguirle con la seguridad de que caminamos hacia la felicidad de su regazo. Nos unimos a las invocaciones diciendo

Hágase tu voluntad

1 Jesús, sabemos que la vida y la salud nos llegan por ti y de ti, y deseamos agradecerte todo lo que nos regalas cada día. Por eso te decimos: **Hágase tu voluntad**

2 Señor, Como Naamán el sirio buscamos la salud y queremos confiar en que tú nos la vas a regalar si nos conviene. Por eso confiados te decimos : **Hágase tu voluntad**

3 Jesús, Tú nos muestras el amor misericordioso del Padre. Gracias por tus enseñanzas. Deseamos vivir con tu ayuda nuestra vida humana en plenitud y entrega a los hermanos. Por eso, confiados en tu amor, te decimos: **Hágase tu voluntad**

4 Señor, deseamos ser el extranjero agradecido que vuelve curado a darte gracias y alabar a Dios. Necesitamos que sanes nuestros espíritus y confiados te decimos: **Hágase tu voluntad**

5 Señor Jesús, deja que tu Espíritu de verdad y amor penetre en nuestras vidas y las transforme haciendo que seamos tus testigos entre los hermanos. Por eso, confiados en tu misericordia, te decimos: **Hágase tu voluntad**